



OFFICE OF THE BISHOP

1150 Buffalo Road
Rochester, New York 14624
(585) 328-3210

Declaración sobre el suicidio asistido por médicos
El Reverendísimo Salvatore R. Matano
Obispo de la Diócesis Católica Romana de Rochester
10 de junio de 2025

En apoyo con la Conferencia Católica del Estado de Nueva York
“Declaración sobre la aprobación en el Senado del proyecto de ley sobre suicidio asistido.”

Con gran tristeza, hemos recibido la noticia de que tanto la Asamblea Estatal como el Senado del Estado de Nueva York han aprobado el proyecto de ley que permite el suicidio asistido por un médico. Una vez más, la mayoría de los legisladores del Estado de Nueva York han fallado en reconocer y proteger el precioso don de Dios: la vida.

La preciosa vida del niño recién nacido es la misma preciosa vida del anciano y del frágil, del débil y del que sufre, del enfermo y del inválido, del angustiado y del afligido. Así como cuidamos del niño, debemos cuidar de todas las personas en el vasto espectro de la vida humana. Cuando decidimos subjetivamente cuando comienza y termina la vida, cuando es viable o no, o cuando se vuelve demasiado pesada para soportarla, comenzamos un camino hacia la autodestrucción. La vida ya no es preciosa, sino solo un recurso más en el proceso de vivir. El relativismo se convierte en absoluto, e incluso el valor mismo de la vida se pone en duda.

El valor de las personas gravemente enfermas y/o al final de sus vidas se encuentra en este momento en el centro de un debate profundo en nuestra sociedad, donde sus existencias son amenazadas por este creciente movimiento que aboga para terminar con la vida prematuramente. Ahora, ambos cuerpos de la Legislatura del Estado de Nueva York han dado un paso significativo al aprobar el proyecto de ley que busca legalizar el suicidio asistido por un médico para pacientes diagnosticados con una enfermedad terminal. Esta legislación pide a los profesionales de la medicina, una vocación noble y dedicada al servicio de la vida, que ayuden con la terminación de las mismas vidas que han prometido sanar y consolar en los momentos más críticos de ellos.

El Dr. Michael Brescia, exdirector médico ejecutivo del Hospital Calvary del Bronx, un centro especializado en el cuidado de pacientes con cáncer avanzado fue reconocido como un "pionero en cuidados paliativos y hospicio". El Dr. Brescia había afirmado que, gracias a los avances revolucionarios en la medicina del dolor, "los aspectos físicos del dolor pueden ser manejados eficazmente para todos los pacientes. [Hemos] descubierto que, con atención, afecto y atención de alta calidad, podemos evitar que los pacientes expresen el deseo de morir" (<http://noassistedsuicideny.org/in-state-resources/>, véase Hospital Calvary del Bronx, Nueva York). En verdad, no debemos abandonar a nuestros hermanos y hermanas que enfrentan enfermedades terminales. El Dr. Brescia murió el 19 de abril de 2023 en su hogar, rodeado del amor de su familia.

El rechazo al suicidio asistido por un médico no es solo una posición de la Iglesia católica, sino un llamado a la defensa de los derechos humanos. La Iglesia católica aboga por la vida, en conjunto con médicos, enfermeras/os, farmacéuticos y otros profesionales de la salud; junto a estas mismas personas, nos unimos para proteger a las personas con

discapacidades físicas y mentales, a quienes enfrentan situaciones de riesgo a su vida y que no tienen quien abogue por ellos, de ser vistos como una carga para la sociedad, cuando en realidad son nuestros hermanos y hermanas en la familia humana. Lo que realmente se necesita es apoyo por y el explorar más medidas de atención médica que alivien de manera efectiva el sufrimiento, para que los enfermos terminales puedan conocer y sentir el amor, la preocupación, la compasión y el cuidado de una sociedad que los protege y los valora. ¡Esto, en sí mismo, alivia el dolor más profundo, que hiere el corazón cuando las personas sienten que a nadie le importa!

¡La Iglesia Católica, en unión con personas de diversas creencias y personas de buena bondad, sí se preocupa, en especial por los más vulnerables entre nosotros! Y esta preocupación irracional. Es una preocupación noble y razonable que reconoce el valor de la dignidad humana en sus momentos más desafiantes. En 2011, los obispos de los Estados Unidos afirmaron: “Respeto a la vida no exige que intentemos prolongar la vida mediante el uso de tratamientos médicos que no son efectivos ni una carga indebida. Tampoco significa que debemos privar a los pacientes que sufren de medicamentos necesarios para aliviar el dolor por temores infundados o exagerados de que puedan tener el efecto secundario de abreviar la vida.” (“Vivir Dignamente Cada Día: Declaración Acerca del Suicidio Asistido por un Médico”, USCCB, julio de 2011, pág. 11, <https://www.usccb.org/issues-and-action/human-life-and-dignity/assisted-suicide/to-live-each-day/upload/vivir-dignamente-cada-dia.pdf>). Los obispos del Estado de Nueva York, en su “Ahora y en la Hora de Nuestra Muerte: Guía para Católicos sobre Decisiones Médicas hacia el Final de la Vida” de 2013, declararon que “debemos siempre aceptar y proveer tratamiento médico normal para preservar la vida manteniendo un profundo respeto por el regalo que la vida es. Los medios normales son los que nos ofrecen una esperanza razonable de beneficio y que no son una imposición excesiva para nosotros, nuestra familia o la comunidad.” (p. 3, <https://www.nyscatholic.org/application/files/9217/0663/7926/End-of-Life-Spanish-final.pdf>). Pero la eutanasia intencional, el acto consciente y voluntario de dar muerte a personas enfermas, discapacitadas o moribundas, es moralmente inaceptable y una trágica ofensa contra la vida.

Urjo con fervor a la Gobernadora Hochul a rechazar esta legalización del suicidio asistido por un médico, ya que, sin duda, ejercerá una inmensa presión sobre nuestros ciudadanos más vulnerables para que pongan fin a sus vidas. Como advirtió el Equipo de Trabajo del Estado de Nueva York sobre la Vida y la Ley hace muchos años (1994), en una era de baja de raciones y reducción de costos en el cuidado médico, el suicidio asistido podría fácilmente convertirse en el "tratamiento" más aceptable, económico e incluso esperado para enfermedades terminales. De hecho, el acelerado empuje para aprobar esta legislación de eutanasia demuestra que, tristemente, este día ha llegado a nuestro Estado. Les debemos mucho más a nuestros hermanos y hermanas de la familia humana.

Mucho más que una posición política, se trata de una cuestión moral, que está más allá de la competencia de un gobierno, cualquier gobierno que intente establecer leyes que vayan en contra de la intención del Creador, ligado a su creación, hecha a su imagen y semejanza. Ruego que la razón triunfe y sea guiada por una sabiduría aún más profunda. Shakespeare lo expresó con gran claridad hace muchos años: “Prueba certísima de que existe una divinidad que conduce nuestros actos, y que pone obstáculos a esos planes” (*Hamlet*, Acto V, Escena II). En efecto, hay Uno que nos supera, y Él dijo: “Yo he venido para dar vida y para que la tengan en plenitud” (Juan 10,10).